

FERNANDO BOUZA, HÉTÉROGRAPHIES. FORMES DE L'ÉCRIT AU SIÈCLE D'OR ESPAGNOL. PRÉFACE DE ROGER CHARTIER. MADRID: CASA DE VELÁZQUEZ, 2010

[Reseña]

Una heterografía es una misma realidad expresada de diferente modo, de ahí el subtítulo de este libro de Fernando Bouza. La escritura áurea hispana tiene, en efecto, una diversidad de manifestaciones, de formas, algunas de las cuales aborda Bouza en cuatro textos que forman capítulo propio y que, en noviembre y diciembre de 2008, armaron cuatro conferencias del autor en el Collège de France. Es significativo que el prefacio lo firme Chartier pues la historiografía gala en general, y Chartier en particular, han hecho notables contribuciones interpretativas a la historia del libro, y en concreto de la lectura, en las últimas décadas; contribuciones de todo orden: conceptuales, como son mayormente las del propio Chartier pero también, por ejemplo, de análisis de procedimientos materiales para poder desarrollarse la producción libraria, caso de los pedimentos administrativos presentes en los preliminares y que todos tenemos en mente (privilegio real, licencia, tasa, etc), con la ya clásica referencia de Anne Cayuela, *Le paratexte au Siècle d'Or* (Gèneve, 1996). El prefacio de Chartier no se limita a una presentación, llevando por título «*Les paradoxes de l'écriture*», pues son párrafos que no debe saltarse el lector.

Precisamente, yendo más allá del análisis del primer pliego impreso de preliminares, una de las líneas en las que el profesor Bouza está profundizando es el estudio de los legajos de las escribanías de Cámara del Consejo de Castilla, donde se tramitaban esos pedimentos a través de los memoriales de los autores para obtener el privilegio, la licencia y la tasa. Cabe recordar que en estos pasos halló Bouza, por mayúscula muestra, nada menos que el memorial de Miguel de Cervantes para la impresión de la *princeps del Quijote* y una aprobación no presente en la edición, la del cronista Herrera y Tordesillas, prueba del trasmundo, también intelectual, que hay tras el proceso de edición (F. Bouza/F. Rico, «Digo que yo he compuesto un libro intitulado El ingenioso hidalgo de la mancha. El primer lector del Quijote», en *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America*, 29.1, Spring-2009, págs. 13-30).

El objeto de *Hétérographies*, como afirma el autor en el «Avant-propos», *es recréer* las condiciones de uso de la escritura en la diversidad referida, pero, evidentemente, no es una mera reconstrucción o recreación de las mismas sino una interpretación avezada pues el autor lleva mucho tiempo dedicado al estudio de lo escrito en el Siglo de Oro hispano desde muy diferentes perspectivas, expuestas, en algunos de sus aspectos, en esos cuatro capítulos. Y lo hace desde una consideración nueva y original, según la califica Chartier, que subraya cómo la idea de que lo escrito es autónomo de lo oral y de la imagen como modo de comunicación es falsa en la alta modernidad, tal como nos muestra Bouza.

El primer texto, «Pour les sens. Toucher, goûter, voir et écouter l'écrit», incide en que, más allá de su contenido, lo escrito es un producto sensorial percibido por su receptor en un marco que no es meramente intelectual sino nutricio para los sentidos, «digestivo» en su materialidad de consumo, como un elemento más de civilización. Que

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 63 (enero-abril, 2011)

Carlos V gustara a veces de que le leyeran el *Belianís de Grecia* mientras comía, al igual que los frailes oían la Biblia en su refectorio, es bien significativo.

El segundo texto, «De main en main. Le manuscrit comme forme de publication», es una nueva vuelta de tuerca interpretativa a la realidad máxima del manuscrito como transmisor de lo escrito, en un consumo masivo que se había visto anulado en los estudios de historia del libro por la omnipresencia de la imprenta. El propio profesor Bouza en su *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro* (Madrid, 2001), puso en su sitio real a la importancia y significados de la circulación manuscrita. Frente al sistema cerrado que es una imprenta y su producto, la escritura de mano es *ad vivum* y ello le permite al autor hacer nuevas valoraciones con respecto a *Corre manuscrito*. En efecto, publicar no era solo imprimir, una idea que tras leer a Bouza puede parecer obvia, pero que a cierta historiografía le ha costado entender. Sin ir más lejos, por ejemplo, que la transmisión de copias manuscritas de obras literarias era dar tanta e igual publicación a la obra que pasarla por los tórculos. Eso por no hablar de los libelos infamantes, de las sátiras políticas o de otros géneros. Lo cierto es que la consideración de masivo se había aplicado tradicionalmente al impreso, lo cual ya fue percibido en el mismo siglo XVII como un peligro, según lo denuncia el vizconde de la Corzana, Diego Hurtado de Mendoza, cuyo memorial de 1633 en defensa de la agricultura y condena del exceso de libros nuevos es desmenuzado por Bouza en la siguiente pieza que nos ofrece: «Livres sans auteur. Le bibliocaste avisé et les lecteurs». Este juicio de lo pernicioso de tanto impreso no era exclusivo de Corzana, desde luego, y en ello abundaron otras plumas.

El último texto es «Plus auteur que l'auteur. Traduire comme exercice royal et aristocratique». En él se aborda la significación de los traductores en el Siglo de Oro. Siempre se ha ponderado el aspecto fundamental de la traducción para el humanismo del siglo XV, en la transmisión de los grandes clásicos, pero para el Siglo de Oro hispano el peso de las traducciones no ha tenido la atención que merece, sobre todo en la perspectiva de Bouza, que analiza cómo la intervención del traductor en el texto trasladado le convierte con frecuencia, efectivamente, en más autor que el autor. Un caso paradigmático es el de Felipe IV con Guicciardini y su *Storia d'Italia*, en conocido traslado conservado hoy en la BNE y que se comenta. La imagen que de los traductores se tenía en la época se refleja en algunos paratextos, tan ilustrativos al efecto como en otras ocasiones; la aprobación de Juan Ponce de León, que recoge Bouza, presente en las *Memorias que escribió de sí Margarita de Francia*, publicadas en Madrid en 1646 por Jacinto de Herrera y Sotomayor, es elocuente. Diversas versiones inéditas, manuscritas, conservadas de los *Essais* de Montaigne y realizadas en el XVII proporcionan asimismo materiales a Bouza –que precisamente ha descubierto alguna, como la lisboeta–, para valorar aspectos de la traducción en la época.

El libro se concluye con las notas de cada capítulo, breves y que remiten a fuentes: los impresos antiguos y los legajos de archivo mencionados, y sigue una bibliografía general de fuentes impresas. Unos historiadores modernistas son más de legajos, otros más de impresos, pero se evidencia al lector que el imperio interpretativo de Bouza se extiende por ambos mundos y este pleno dominio le permite perspectivas que en otras miras son interpretaciones igualmente valiosas pero de menos horizonte. Por ello, si se va leyendo con detenimiento, este libro ofrece, con tan solo un centenar largo de condensadas páginas en octavo mayor, amplios materiales para la reflexión relativa a la escritura hispana altomoderna y sus formas.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVII, 63 (enero-abril, 2011)